



La Fraternité - Fraternity - La Fraternidad

Informer pour être compris - Inform to be understood - Informa para ser entendido



N°1 - 3ème trimestre - 3rd quarter - 3er trimestre - 2025



**¡Una revista para animar
a los dispersos a unirse
en el respeto mutuo!**

Humor y Fraternidad



La Fraternidad, una urgencia que debemos vivir plenamente desde hoy!

Queridas lectoras, queridos lectores:

¿Qué es la fraternidad, sino esa llama discreta, constante, a veces frágil, pero siempre capaz de iluminar la oscuridad que divide nuestro mundo? A lo largo de los siglos, ha sido portadora de las más nobles aspiraciones humanas: la paz, la ayuda mutua, la solidaridad y el respeto por cada ser, independientemente de sus creencias u orígenes.

Frente a las crisis que atraviesan nuestra época —donde el otro es percibido con demasiada frecuencia como una amenaza en lugar de un posible aliado— todos estamos llamados a actuar con valentía. La valentía de abrir el corazón, de tender la mano al prójimo, de derribar las barreras invisibles que aún nos separan. Son precisamente estos gestos simples pero poderosos los que constituyen nuestra fuerza colectiva. Nuestra laicidad, viva y cálida, es más que un principio: es una práctica cotidiana, dinámica, de diálogo, de apertura mental y de tolerancia. Inspirados por esos grandes líderes carismáticos contemporáneos que nos invitan constantemente a superar los muros y a favorecer un diálogo auténtico, nuestro compromiso fraternal nos impulsa a encarnar plenamente estos valores universales para construir un porvenir justo, armónico y compartido por todos.

En esta visión de un mundo unido por la fraternidad se perfila el ideal de una comunidad humana cimentada no solo en intereses económicos o fronteras geográficas, sino en el compartir un destino común, una voluntad colectiva de convivir y sostenernos mutuamente. Es un ideal que trasciende las divisiones para abrazar todas las culturas, todas las historias individuales, en una gran familia humana consciente y solidaria. Al alba de la era del posthumanismo, las oportunidades son inmensas: mejora de la salud humana, ampliación de las capacidades físicas e intelectuales, posible reducción de las desigualdades mediante una distribución más justa de los recursos tecnológicos. Sin embargo, estos avances también plantean desafíos considerables: riesgo de pérdida de referentes éticos, aumento de las desigualdades si las nuevas tecnologías solo son accesibles para unos pocos, y la inquietante posibilidad de una creciente deshumanización de nuestras relaciones sociales.

Sí, más que nunca, la fraternidad es indispensable para guiar nuestras decisiones ante estos desafíos. Ella es nuestro recordatorio constante de que detrás de cada avance, cada descubrimiento, cada innovación, está el ser humano, con sus necesidades profundas, sus esperanzas legítimas y su dignidad inalienable. Es ella quien debe orientar nuestras acciones, prevenir las derivas y reforzar los lazos de una comunidad mundial consciente de sí misma y de su porvenir.

Nuestra revista es vuestro espacio y vuestra voz. Comprometeos con pasión, difundid este mensaje, encarnad esta fraternidad universal en lo cotidiano. Juntos, hagamos realidad este ideal concreto que representa tanto nuestro valioso legado como nuestra promesa para el futuro.

Con toda mi gratitud y mi compromiso fraternal a vuestro lado,

**Fraternalmente,
Patrick Chambard,**

Presidente de la asociación Fraternité Internationale Laïque



Su contacto privilegiado

Queridos lectores de la revista «La Fraternidad»:

Es una gran alegría para mí informarles que nuestro amigo Eduardo Montenegro ha aceptado coordinar la edición en lengua española de nuestra revista.

Es un hombre con experiencia, como podrán comprobar al leer la presentación que nos ha confiado. Será su interlocutor para tener en cuenta sus observaciones, consejos o críticas.

¡Deseamos sinceramente que disfruten leyéndonos y que también se animen a participar en este anhelo de reunir lo disperso!

¡Fraternidad!

Alain Bréant

Redactor jefe

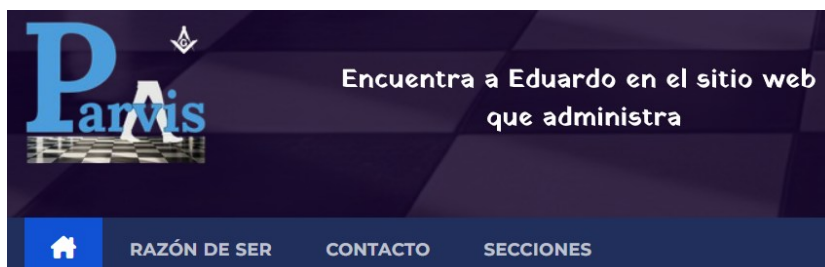


Eduardo Montenegro

Nací en Mendoza, Argentina, en 1957, y fuí iniciado en esta misma ciudad en 1998. Actualmente resido en Buenos Aires, donde participo activamente en la vida masónica.



- Trayectoria institucional:
- Integro una logia mixta que practica el Rito Francés original, siguiendo fielmente el Regulateur de 1801.
- Formo parte de un Capítulo Rosacruz, profundizando en los aspectos filosóficos de la Orden.
- Labor editorial y digital:
- Soy director del portal masónico Parvis (parvis.com.ar), un espacio dedicado a presentar información desde una perspectiva iniciática.
- Me siento honrado de haberme incorporado al equipo de La Fraternidad, donde busco aprender y aportar una visión desde el Sur global, siempre en diálogo con la universalidad que define a nuestra Orden.
- Disposición al diálogo: Estoy abierto al intercambio de ideas y colaboraciones. Para contactarme, pueden escribirme a: contacto@parvis.com.ar



Los pájaros nos hablan

Estimado lector, se inaugura una nueva sección en su revista favorita, titulada «Los pájaros nos hablan».

En esta serie, trataremos de descubrir qué tienen que decirnos.

En la fotografía adjunta, un gran garza azul sobrevuela el mar... He aquí un relato factual, del cual el fotógrafo fue testigo... Quizá, después de una breve meditación sobre este acontecimiento, le surja la idea de que la gran garza azul le inspire un imperioso deseo de elevarse por encima del mundo cotidiano. Tal vez le sugiera romper sus propias limitaciones y, por fin, le invite a alejarse de sus miedos o aprensiones que lo inmovilizan en sus certezas (a veces de hormigón... armado).

Los pájaros son símbolos. Alimentan nuestro imaginario. Son mensajeros. Nos transmiten información y son célebres por sus vínculos con espacios misteriosos. Son nuestros puentes entre mundos... y, en última instancia, simplemente, nos enseñan la libertad.

Desde el plano simbólico, el psicoanálisis se ha interesado profundamente por la relación entre el hombre y el animal. La corriente junguiana la ha abordado con intensidad. Los escritos de Jung tratan, entre los pueblos primitivos, sobre los orígenes del simbolismo animal, los animales-tótem y el chamanismo, así como su presencia



en la filosofía, el animismo, y las religiones — sean monoteístas o politeístas—. Exploran su relación con el ser humano desde los albores del tiempo, como arquetipos, su irrupción en los sueños (y sus posibles interpretaciones), y finalmente, sus funciones en el conocimiento de uno mismo y del mundo viviente.

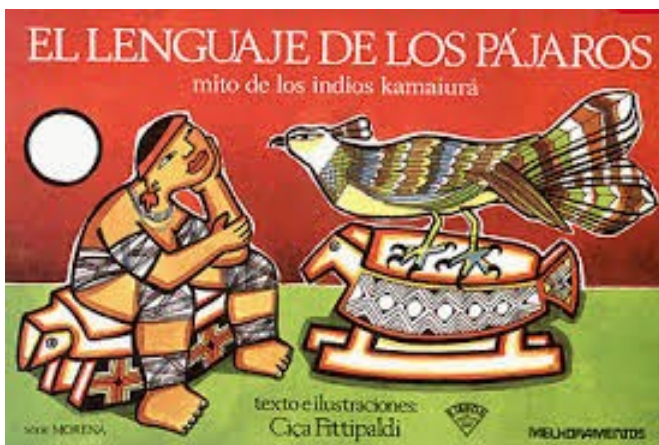
Un tema apasionante, especialmente cuando Lacan nos recuerda que el ser humano está formado por lo real, lo simbólico y lo imaginario.

Y, tratándose de esta clase particular del reino animal, las aves forman parte integral de nuestro entorno, hasta el punto de convertirse en vectores de transformación de nuestra realidad cotidiana.

Ocupan un lugar privilegiado en las leyendas que anidan en la mente consciente o inconsciente de los seres humanos...

Además, sus particularidades aéreas, asociadas a sus mensajes destinados a nosotros, los bípedos, han dado origen a una técnica lingüística y literaria verdaderamente fascinante: el «lenguaje de los pájaros».

En las artes marciales, las aves son



fuente de inspiración: por medio de su comportamiento, ofrecen al ser humano consejos de vida y acción, combinando eficacia, astucia e inteligencia ante situaciones difíciles.

Lo comprendemos bien: tenemos ante nosotros una oportunidad única de explorar lo real, lo simbólico y lo imaginario al adentrarnos en esta «relación casi mítica entre el pájaro y el ser humano».

A partir del próximo número de esta revista, nos lanzaremos —con la mente alerta y el corazón atento— en un safari en busca de aves inspiradas... e inspiradoras.

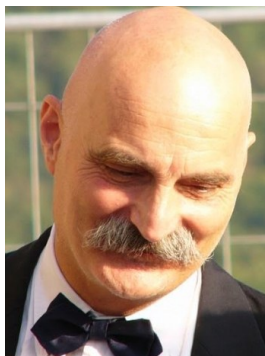
Mientras tanto, le invito a descubrir a Patrick Burensteinas, para comprender mejor por qué lo sutil y lo volátil pueden ayudarnos a transformar la pesadez de la materia que, a veces, nos domina... al servicio de una fraternidad bien comprendida.

«Conócete a ti mismo, ¡y conocerás el universo y a los dioses!»

¿Y en el próximo número? Nos encontraremos con dos aves míticas que nos hablarán sobre el «Saber» y el «Conocimiento», dos pilares fundamentales para reflexionar sobre el Respeto y la Tolerancia...

Y descubriremos que, en el lenguaje de los pájaros, tal vez se nos aconseje «nacer con» y «ver eso»...

Gérard
Baudou-Platon



Un equipo de redactores a su servicio de forma voluntaria

Patrick Chambard

Alain Bréant

Milton Arrieta-Lopez

Eduardo Montenegro

YakaYaka

Yonnel Ghernaouti

Gérard Baudou-Platon

Leo Goeyens

Sylvie Moy

Françoise Gurtner

David Arrieta-Lopez

Si te gusta escribir, si tienes experiencia, si quieres trabajar para la Fraternidad, ¡únete a nosotros!

Póngase en contacto con su interlocutor hispanohablante Eduardo Montenegro contacto@parvis.com.ar

Editor: Asociación Fraternidad Laical

Internacional—France

Director de la publicación:

Patrick Chambard

Redactor jefe: Alain Bréant

Publicación trimestral digital gratuita

[Para suscribirse gratuitamente, rellene el formulario.](#)

Entrevista a Louis Daly:

Por Un Renacer Fraternal en CLIPSAS tras la Injusticia

Una conversación entre Milton ARRIETA-LÓPEZ y Louis DALY, presidente de CLIPSAS.

Milton : Querido Hermano Louis Daly, la justicia francesa ha confirmado que usted es el legítimo Presidente de CLIPSAS. Sin embargo, tuvo que soportar la pesada carga de una acusación que no solo pretendía deslegitimar su elección, sino también socavar su autoridad moral. ¿Cómo vivió esta injusticia, según la justicia francesa? ¿Sintió en algún momento que la fraternidad se transformaba en silencio... o incluso en traición?

Louis A. Daly : Ante todo, gracias por darme la oportunidad de expresar mis sentimientos y pensamientos sobre esta cuestión.

Después de todo lo dicho en la Asamblea General, sigo creyendo que aún era posible un diálogo constructivo. Especialmente considerando que, al final, la inmensa mayoría de las Obediencias (excepto siete, que yo sepa) aceptaron los resultados.

Cuando se hizo oficial la demanda y llegaron los documentos, sentí una profunda tristeza, una punzada en el corazón, sin mencionar el estrés que todo ello generó. Fueron días de introspección, cuestionándome si había tomado la decisión correcta, si mis acciones iban a perjudicar a la asociación. Pero el apoyo recibido de tantos hermanos y hermanas de diversas obediencias, que me instaron a mantenerme firme y avanzar, me dio fuerzas justo cuando más lo necesitaba.

Sí, fue una injusticia, no en nombre de la fraternidad, sino —creo yo— por ambiciones personales



que

nunca debieron haberse realizado. Nunca sabremos con certeza cuáles fueron las verdaderas motivaciones de esa acción.

No sentí una traición como tal, porque el apoyo fue constante y alentador. Pero sí me sentí traicionado por quienes interpusieron la demanda: sentí que éramos todos hermanos y hermanas, y me dolió que no reconocieran la voluntad de la mayoría que hablaba con una sola voz, ni respetaran prácticas establecidas desde hace mucho tiempo. En ese sentido, sí, traición.

Milton : Durante un año lideró una organización fracturada: algunos masones lo defendieron, otros lo impugnaron en



los tribunales. Esta fractura visible, dolorosa y obstinada, ¿qué le enseñó sobre el poder, la verdad y el espíritu masónico?

Louis A. Daly : *Durante casi un año, lleno de frustración, angustia y dolor, sabiendo que en vez de trabajar por el bien común, tuvimos que dedicarnos a defender a la asociación en una situación sin precedentes.*

Eso demuestra que el poder corrompe, que la verdad puede ser pisoteada, y que ese espíritu que debería ser la luz que nos guía, en algunos casos se apagó. Pero aquellos que se mantuvieron firmes en defensa de la verdad, la libertad y la libertad de conciencia, me dieron esperanza. Esperanza de que la verdad, aunque echada por tierra, resurge —y así lo hizo.

El dolor y la desilusión permanecen. Muchos de los que participaron en este episodio fueron hermanos y hermanas con quienes compartí años de trabajo, proyectos y viajes alrededor del mundo. Todo eso se perdió por la ambición de poder.

¿El espíritu masónico? El mío, al menos, permanece intacto. Creo profundamente en la institución de la masonería. Hay muchos masones, hombres y mujeres de buen corazón, que están aquí no solo por su propio bien, sino también por el de la sociedad —una de las razones por las que entramos, o al menos me gusta creerlo. Sí, hay quienes buscan poder, prestigio, política... Pero mantengo la fe en el significado profundo de todo esto.

La organización estaba fracturada, pero las fracturas pueden sanar, y sanar bien. No será fácil, pero si trabajamos juntos en el verdadero espíritu de la masonería, dejando a un lado el ego y las divisiones, y somos fieles a nosotros mismos, lograremos mucho. Lo sé.

3. Ahora que el tribunal ha restaurado públicamente su legitimidad, ¿alguna de las obediencias demandantes ha mostrado remordimiento o ha buscado la reconciliación?

(Ríe) Me río porque esto fue una reivindicación total. El tribunal expresó exactamente nuestros mismos argumentos, fue casi inquietante.

Recibí un solo mensaje de uno de los demandantes, en el que reconocía y respetaba la decisión del tribunal, y expresaba su deseo de dejar atrás los comentarios negativos emitidos durante el proceso y avanzar.

Solo uno. Ningún otro se ha acercado, al menos a mí, con palabras de remordimiento o de reconciliación.

Una o dos obediencias han manifestado que la asociación debería dejar esto atrás, sin rencores, acogiéndolo a todos nuevamente.

¿Sienten remordimiento? ¿Han pedido disculpas? Hasta ahora, no. Quizá con el tiempo miren atrás y piensen: “qué error cometimos”.

Algunos me han dicho que debemos perdonar, aunque no olvidar, y seguir adelante incluso con quienes deseen permanecer tras este vergonzoso episodio. Eso mostraría verdadero carácter y fraternidad. No es fácil, pero debemos evitar caer en el mismo patrón de pensamiento.

Debemos actuar con prudencia. Y eso es exactamente lo que estoy haciendo. Todo está sobre la mesa. Mente abierta.

[Leer Más](#)

Milton Arrieta-Lopez



Abismo entre los ideales y la acción

por Eduardo Montenegro

“Las sociedades han olvidado que sin fraternidad, la libertad se convierte en individualismo y la igualdad en imposición.”

Así denuncia en su reciente libro *Ética de la Razón Cordial*, la filósofa y catedrática española Adela Cortina, exhibiendo no sólo la brecha entre los valores que declaramos y nuestras acciones reales, sino que también señalando a la fraternidad como el valor bisagra que podría ayudar a superar este divorcio.

Y agrega que, de aquellos ideales revolucionarios enarbolados por las democracias modernas -y que son tan caros a la Orden-, la libertad y la igualdad han sido ampliamente reconocidas, pero la fraternidad ha quedado relegada a un plano secundario. Para la autora es precisamente este principio el que puede vincular nuestros ideales con nuestras prácticas cotidianas, creando una auténtica ética cordial.

El libro deplora que muchos hablen de solidaridad como un valor lejano, asociado a donaciones o gestos puntuales, mientras mantienen una vida cotidiana indiferente al sufrimiento ajeno. La fraternidad, al parecer de esta investigadora, exige un reconocimiento activo del otro como un igual con quien compartimos un vínculo de humanidad.

Para graficar sus asertos, provee algunas situaciones hipotéticas, tales como:

- Se declara que “todos somos iguales”, pero se consienten situaciones de exclusión hacia migrantes o personas en la pobreza.
- Se habla de justicia global, pero no se cuestiona el consumo exacerbado.

Adela Cortina, docente de *Ética* en la Universidad de Valencia y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, es una destacada filósofa española reconocida por sus contri-



buciones a la ética aplicada y la filosofía política. Autora de las obras *Ética mínima* y *Aporofobia*, ha desarrollado conceptos innovadores como la “razón cordial” y la ciudadanía cosmopolita. Fue galardonada con el Premio Nacional de Ensayo y el Premio Jovellanos.

Como directora de la Fundación ÉTNOR, promueve la ética en las organizaciones. Su pensamiento integra rigor filosófico con compromiso social, reivindicando la fraternidad como valor esencial para las sociedades contemporáneas.

“La fraternidad no es un sentimiento vago, sino la decisión política y moral de construir puentes en lugar de muros”, sostiene más adelante.

Señala que las personas asisten, como protagonistas y testigos a la vez, a que los Estados y las empresas suelen invocar la “responsabilidad social”, mientras a la par aplican políticas que profundizan la desigualdad. La fraternidad, entendida como corresponsabilidad, exigiría el funcionamiento de sistemas económicos que prioricen el bien común sobre el lucro, prácticas migratorias basadas en la idea de



acogida (no de control) y una cultura que valore la interdependencia (“nadie se salva solo”).

Y se podría preguntar: ¿Por qué falla la fraternidad?

Los obstáculos más importantes para la construcción de una sociedad auténticamente fraternal, según la autora, son el individualismo posesivo, el que se encuentra graficado en la lógica del “sálvese quien pueda” y también del sobre estimado mérito individual, concepciones que erosionan los lazos fraternos. Como derivaciones de ellos, Cortina critica especialmente a la aporofobia (rechazo al pobre), que niega la dignidad de quienes “no tienen nada que ofrecer”. Agrega que también es responsable la competencia extrema, que convierte a los demás en rivales, haciendo imposible que los demás puedan ser visualizados como hermanos.

Por otro lado apunta a la falta de reconocimiento. Sostiene que la fraternidad exige ver al otro como un legítimo interlocutor, pero las sociedades actuales están marcadas por jerarquías raciales, de clase o de género, a la par que imperan discursos que deshumanizan al diferente (ej.: “inmigrantes ilegales”).

Por ello, remarca que “no hay fraternidad sin reconocimiento, y no hay reconocimiento sin escucha auténtica”. La importancia fundamental que reviste esta idea para la masonería se puede hallar en las primeras líneas de casi todos los rituales. Y resuenan fuertemente, entonces, los alaridos de quienes denuncian a cierta “masonería irregular”, negando en esos desplantes el encuentro de la humanidad que se proclama como ideal masónico.

Asimismo, la catedrática señala lo que denomina “emociones descartadas”. Cortina insiste en que la fraternidad necesita empatía y compasión, no solo normas que establezcan su vigor o que la reglamenten. A partir de esto, pone bajo la lupa a sistemas educativos que privilegian el éxito individual sobre el cuidado propio, de los semejantes y del entorno. Y también a políticas que ignoran el dolor ajeno en nombre de la eficiencia.

¿Cómo elaborar un plan para superar todas las malas decisiones que han traído al mundo al estado actual?

Para cultivar la fraternidad, habría que propo-

nerse tres objetivos: educación en ciudadanía fraterna, instituciones fraternas y una cultura del encuentro.

Según los criterios de Adela Cortina, es fundamental enseñar historia desde las luchas compartidas, y no desde héroes individuales, en paralelo con fomentar la empatía crítica (entender al otro sin romantizar su sufrimiento). Del mismo modo, en lo económico, impulsar cooperativas, espacios de comercio justo y salarios dignos; mientras que en lo político, diseñar y defender un marco legal que proteja a los más vulnerables, con normas como la de renta básica universal.

Finalmente, un capítulo para el medio social, un lugar donde es preferible un sistema de difusión y comunicación que humanice, no que estigmatice. Y también la promoción de espacios públicos que favorezcan la mezcla social, habilitando lugares físicos como plazas y bibliotecas, entre otros.

“La fraternidad es la llave para pasar de la ética de la intención a la ética de la acción”, recita sabiamente Cortina.

Advierte finalmente que, sin fraternidad, los declamados valores se convierten en mera retórica. En un mundo de crisis climática, desigualdad económica y social, y migraciones masivas, o aprendemos a vivir como hermanos o fracasaremos como especie. Para desenvolver la ética cordial -el virtual rubí de sus estudios académicos- propone un discernimiento de lo justo mediante la razón, unas acciones de compasión mediante la cordialidad y la constitución de un “nosotros” sin exclusiones, que sería la franca práctica de la fraternidad.

“El siglo XXI será fraterno o no será. No hay alternativa ética posible”. Una máxima que marca la opción de fraternidad o barbarie, para apoyarse en el cimiento de una nueva civilización.

Eduardo Montenegro

La hermandad como valor psicológico:

una vía hacia la humanidad compartida

por David ARRIETA-LÓPEZ

.1. Introducción: empatía, sufrimiento y transformación interior

En una sociedad fragmentada y esquizoide, hablar de fraternidad parece un ideal lejano. Sin embargo, la hermandad no puede surgir como un gesto superficial o meramente discursivo; requiere una transformación interior que comienza con la empatía. A menudo confundida con simpatía o con “ser buena gente”, la empatía no es una forma de agradar a los demás, sino una capacidad escasa y profunda que solo se alcanza atravesando el sufrimiento. Sentir verdaderamente con el otro implica abrirse a su dolor, sin defenderse ni esconderse tras máscaras.

La fraternidad auténtica es inseparable de esta empatía lúcida y dolorosa. Por eso, no puede darse en una humanidad encerrada en el modo de supervivencia, donde imperan la insensibilización, la indiferencia o el narcisismo. La fraternidad, como valor psicológico, exige primero reconectar con lo humano dentro de uno mismo.

2. El modo de supervivencia y la deshumanización del otro

El modo de supervivencia no solo afecta a las víctimas, sino también a los victimarios. Esto se evidencia en la obra *El hombre en busca de sentido*, de Viktor Frankl. Allí se muestra cómo incluso los guardias de los campos de concentración eran, en cierta medida, prisioneros de un sistema deshumanizante. Para poder maltratar



a otros seres humanos, primero debían despojarse de su humanidad. Así, el victimario se protege psicológicamente proyectando en el otro lo que no puede aceptar de sí mismo.

Este fenómeno se expresa también en el complejo de superioridad, que a menudo esconde una profunda sensación de inferioridad. Humillar y destruir al otro se convierte en un mecanismo de defensa para no enfrentar la propia vulnerabilidad. Como propuso Alfred Adler (1927), muchas veces la necesidad de humillar y dominar al otro surge como un mecanismo de defensa ante una profunda sensación de



inferioridad. La crueldad puede entenderse como una forma distorsionada de adaptación psíquica cuando los valores humanos han sido anulados.

3. Psicología del rol: el experimento de Zimbardo

El experimento de la prisión de Stanford, dirigido por Philip Zimbardo, refuerza esta idea. Tanto los “guardias” como los “prisioneros” —todos voluntarios— adoptaron conductas extremas bajo la presión del entorno y del rol asignado. En pocos días, surgieron actos de humillación, sometimiento y pérdida de identidad. Esta distorsión del comportamiento humano —que también se evidenció en los campos de concentración en la época de Frankl— demuestra cómo la falta de empatía y el aislamiento en un contexto deshumanizado pueden llevar al ser humano a adoptar comportamientos crueles y a despersonalizar al otro.

4. La fraternidad como respuesta ética

En este contexto, la fraternidad emerge como un valor ético fundamental. Frente a la violencia y la fragmentación social, la verdadera hermandad no solo es un acto de solidaridad, sino un compromiso con la restauración de la dignidad humana. La fraternidad exige una mirada profunda y sincera hacia el otro, reconociendo su sufrimiento, su vulnerabilidad y su humanidad compartida.

Este principio, lejos de ser una mera utopía, es una herramienta de transformación interior y colectiva. En una era marcada por el egoísmo y el individualismo, la fraternidad como valor psicológico se convierte en un acto radical de resistencia a la deshumanización.

David Arrieta-Lopez



Referencias:

- Adler, A. (1927). *Understanding Human Nature*. Garden City, NY: Garden City Publishing.
- Frankl, V. E. (1946). *Man's Search for Meaning*. Boston: Beacon Press.
- Zimbardo, P. (1973). *The Stanford Prison Experiment: A Simulation Study of the Psychology of Imprisonment*.



Busquemos los antiguos libros en los estantes polvorientos de nuestras bibliotecas

por Leo Goeyens

¿Cuál era el mensaje de Barbara Ward y René Dubos hace más de cincuenta años, cuando afirmaban que el planeta aún no era considerado como un centro de lealtad racional para la humanidad? ¿Creían ellos que podríamos seguir prosperando como especie, preservando nuestra valiosa diversidad, siempre que permaneciéramos leales a nuestra única y frágil Tierra?

Hay que reconocerlo: hoy, los límites planetarios ya no pueden soportar nuestra indiferencia ni nuestra inacción. Resulta insostenible ver cómo nuestra apatía se prolonga.

La lealtad racional, tal como fue propuesta por Ward y Dubos, podría convertirse en nuestra arma más poderosa en la búsqueda de un mundo más justo y seguro. Esta noción puede despertar en nosotros la conciencia de nuestra interdependencia y de nuestra responsabilidad compartida hacia el mundo viviente; al menos, eso podemos esperar. ¿No deberíamos considerar nuestro planeta como un refugio sagrado para todos los seres vivos, humanos o no humanos?

La peor de las actitudes es la indiferencia, decir: "No puedo hacer nada, me las arreglo como puedo". Con estas palabras, Stéphane Hessel logró inspirar respeto y admiración generalizada. Vale la pena recordar que la indiferencia es el antónimo de la lealtad. Cuando Hessel incitaba a la indignación en 2010, no llamaba a una cólera estéril, sino a una acción transformadora.

Mientras nuestro mundo enfrenta cambios



climáticos extremos, la desaparición de la biodiversidad, una preocupante contaminación química y el agravamiento de las desigualdades, nuestra indignación y nuestra lealtad solo pueden protegernos si evolucionan hacia una resistencia activa. Ignorar la situación ya no es una opción, pues la crisis ecológica y social se nutre del terreno fértil de la indiferencia.

Ya lo había advertido Albert Einstein en su tiempo:

"El mundo no será destruido por quienes hacen el mal, sino por aquellos que los observan sin hacer nada."

Ward y Dubos nos mostraron el camino a seguir:

Ninguna nación —ni siquiera un grupo de naciones— puede, actuando de forma aislada, evitar la tragedia de las divi-



siones crecientes entre el Norte rico y el Sur pobre de nuestro planeta... Ninguna nación, actuando sola, puede evitar el riesgo de un paternalismo inaceptable o de un rechazo cargado de resentimiento.

El mensaje no puede ser más claro:

Solo con confianza y una cooperación inquebrantable podremos avanzar.

¡Ya deberíamos haberlo sabido!

En un ensayo crucial, pero hoy olvidado, sobre los peligros de la tecnología nuclear, Niels Bohr,

Premio Nobel de Física en 1922, nos alertaba:

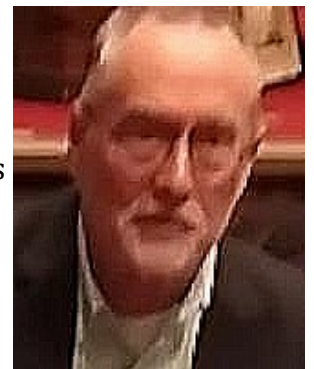
"La civilización se enfrenta, en efecto, a un desafío más serio que nunca, y el destino de la humanidad dependerá de su capacidad para formar un frente común contra los peligros compartidos y para aprovechar juntos las grandes oportunidades que ofrece el progreso científico."

¡Formar un frente común!

¡Cooperar, pues, fraternalmente, juntos!

Barbara Ward, René Dubos, Stéphane Hessel, Albert Einstein, Niels Bohr...

Para asegurar nuestro progreso social y moral, ¡vale la pena inspirarse en los grandes espíritus del pasado!



Léo Goeyens

La Fraternité – Fraternity – La Fraternidad
Informer pour être compris – Inform to be understood – Informa para ser entendido

Nuestro proyecto Crear una revista para hablar de la fraternidad, de las dificultades para vivirla, de los obstáculos que surgen, ¡pero también de las esperanzas de verla unir por fin a los seres humanos, sea cual sea su país, su religión o sus costumbres! ¡Tu apoyo, compromiso y afecto son esenciales para nuestro éxito!

Final de la Novena Sinfonía de Ludwig van Beethoven: Hacia la autonomía de la música

por Sylvie Moy

Hasta el siglo XVIII, la música acompañaba el ceremonial de la vida cortesana y formaba parte también de la liturgia. Su función era rendir homenaje a los soberanos. El artista no era un creador autónomo: dependía de un mecenas. Así ocurría en Viena, donde Beethoven se establecería. Muchos aristócratas disponían de su propia orquesta. Esta situación de dependencia del compositor sufrió profundas transformaciones.

La autonomía de la música

La filosofía de la Ilustración impulsó reformas sociales. Promovía la tolerancia y una comprensión racional de la naturaleza. El arte, bajo esta perspectiva, era considerado una imitación de la naturaleza. Sin embargo, en Alemania, diversos movimientos intelectuales rechazaron esta visión imitativa del arte. Para ellos, la música debía expresar emociones. Era, ante todo, una forma de expresión. En el siglo XIX, los artistas se beneficiaron de esta nueva concepción ilustrada, que les permitió alcanzar el reconocimiento como profesionales de la música. Ya no eran considerados sirvientes, sino verdaderos creadores.

Beethoven fue un precursor de esta transformación. En 1809, uno de sus mecenas le otorgó una pensión vitalicia para que compusiera no por encargo, sino siguiendo su propia inspiración. El debilitamiento económico de la nobleza acabó por dismantelar el sistema del mecenazgo. Poco a poco, el concierto público pagado sustituyó al concierto privado de la aristocracia.

La Novena Sinfonía en re menor, opus 125 - Cuarto movimiento

En esta sinfonía, Beethoven pone música al poema de Schiller Oda a la Alegría. En él se exalta la fraternidad y la igualdad entre los seres humanos. La unión del coro con la orquesta simboliza la humanidad reunida.



El tema principal es sencillo, pero se despliega a lo largo del cuarto movimiento a través de múltiples variaciones. Este final puede dividirse en cuatro secciones:

- Introducción orquestal: una fanfarria de carácter aterrador, con ritmo rápido y tono angustiante.
- Variación cantada (Adagio): aquí aparece un nuevo tema, el tema de la fraternidad, una melodía más solemne, en un movimiento lento que expresa una alegría más profunda. Este tema se entrelaza con el himno a la alegría, y es interpretado por todas las voces del coro.
- Desarrollo final: culmina con una apoteosis musical. Toda la alegría del poema de Schiller estalla en un prestissimo resplandeciente.

Sylvie Moy



Ecos del sitio web

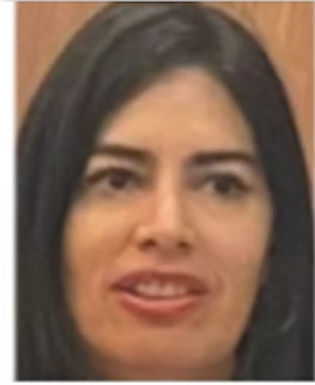


Iván Herrera Michel



Artículos en español

¿MASONERÍAS
ANTIDERECHOS?



Margarita Rojas Blanco



La Masonería
Femenina y sus
Aportes al Desarrollo...



Milton ARRIETA-LÓPEZ



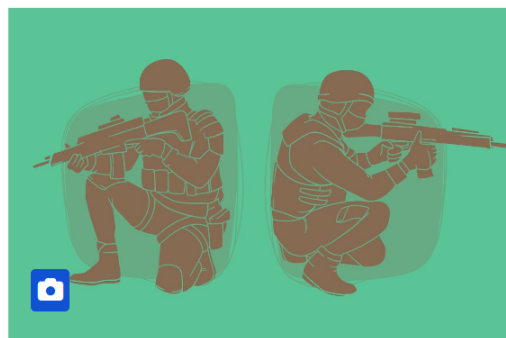
El Mundo de Hoy es un
Reality Show ¿Seguir
Viéndolo o Cambiar...



Roberto Certain-Ruiz



LA FRATERNIDAD
MASONICA EN PELIGRO:
CÓMO EL...



LITERATURA Y ARTES

«La hermandad silenciosa»: un thriller
con ecos del presente

1 DE MARZO DE 2025 • REDACCIÓN PARVIS

La hermandad silenciosa irrumpe en una plataforma de streaming como un espejo incómodo de nuestro tiempo: Justin Kurzel dirige este...

Haga clic en la imagen para acceder al artículo

Los derechos de la fraternidad

por Milton ARRIETA-LÓPEZ

<https://miltonarrietalopez.academia.edu/>

Libertad, Igualdad, Fraternidad. Estas tres palabras, emblema eterno de la Revolución Francesa, han iluminado el rumbo de la humanidad desde 1789. No fueron meros eslóganes revolucionarios, sino la síntesis de un ideal humanista que transformaría el mundo jurídico y político.

A lo largo de más de dos siglos, cada uno de esos valores –la libertad, la igualdad y la fraternidad– fue permeando el desarrollo del derecho internacional público y de los derechos humanos.

De hecho, la doctrina de las tres generaciones de derechos humanos (planteada por el jurista Karel Vasak en 1979) vincula a cada ideal revolucionario una “generación” de derechos: los derechos civiles y políticos encarnan la Libertad, los derechos económicos, sociales y culturales reali-



zan la Igualdad, y los emergentes derechos de solidaridad representan la Fraternidad.

Sin embargo, mientras libertad e igualdad han sido ampliamente positivizadas en tratados y constituciones, la fraternidad –entendida como solidaridad universal– sigue siendo un ideal por desarrollar plenamente.

En estas páginas exploraremos cómo los ideales revolucionarios de 1789 forjaron el corpus del derecho internacional de los derechos humanos, y por qué ha llegado la hora de consolidar los derechos de la fraternidad con la misma fuerza y elegancia con que ya lo hicimos con los derechos de libertad e igualdad.

Libertad: De proclama revolucionaria a derecho positivo internacional

El ideal de Libertad, enarbolado en las barricadas parisinas, encontró eco duradero en la construcción del derecho internacional público. Las primeras declaraciones de derechos, como la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, pusieron la libertad individual en el centro del nuevo orden jurídico. Siguiendo ese legado, tras la Segunda Guerra Mundial la comunidad internacional reconoció a la libertad como pilar fundamental de la paz y la justicia. La Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 consagró numerosas libertades básicas (pensamiento,



conciencia, religión, expresión, movimiento, etc.), marcando la pauta para futuros instrumentos jurídicos. Aquella Declaración –hija de la experiencia bélica y del anhelo de un orden mundial justo– dejó claro que sin libertades garantizadas, la dignidad humana queda en entredicho.

Cada persona, por el mero hecho de ser humana, debía ser libre de la tiranía y el miedo. El mensaje no podía ser más claro ni más carismático: la libertad ya no sería un privilegio concedido, sino un derecho inherente que los Estados se obligarían a respetar.

Esa aspiración se positivizó pocos años después en tratados internacionales de alcance global. El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP), adoptado en 1966 y vigente desde 1976, tradujo el ideal de libertad en obligaciones jurídicas concretas para los Estados. En sus disposiciones late el espíritu revolucionario: allí se garantiza el derecho a la vida, se prohíben la tortura y la esclavitud, se consagran las libertades de expresión, de asociación, de culto religioso, así como el derecho al debido proceso y a la participación política. Cada artículo del Pacto de 1966 es un eco moderno de la consigna “Libertad”: asegura que ningún gobierno podrá, sin violar el derecho internacional, apagar la voz de sus ciudadanos, encarcelarlos arbitrariamente o impedirles elegir a sus gobernantes. La libertad, antes proclamada en las plazas, quedó así escrita en el mármol jurídico de un tratado vinculante. Casi todos los Estados del mundo han ratificado el PIDCP, lo que significa que la gran mayoría de la humanidad vive hoy –al menos en el plano normativo– bajo la protección de estos derechos de libertad.

Ejemplos concretos abundan en la vida cotidiana de nuestros sistemas jurídicos: gracias a estos derechos, una periodista puede publicar opiniones críticas sin censura previa; una persona acusada de un delito tiene derecho a un juicio justo e imparcial; una minoría religiosa puede profesar su fe abiertamente; un ciudadano común puede manifestarse pacíficamente en las calles exigiendo cambios. Son derechos que salvaguardan el ámbito de autonomía individual frente al poder estatal, materializando la Libertad en la esfera pública. Su influencia ha sido tan profunda que en la mayoría las constituciones nacionales de los 193 Estados miembros de la ONU incorporan hoy un catálogo de derechos



civiles y políticos inspirados en aquel ideal. Desde la Primera Enmienda de la Constitución de Estados Unidos que consagra la libertad de expresión, hasta las constituciones de países latinoamericanos, europeos, africanos y asiáticos que garantizan el habeas corpus o la libertad religiosa, se aprecia un hilo conductor que viene de 1789. El ideal revolucionario de ser libres e inmunes a la opresión se volvió ley escrita. La Libertad encontró así su cauce en el derecho positivo global, demostrando el poder normativo que puede tener un valor filosófico cuando enciende el alma de los pueblos.

Igualdad: Hacia la justicia social en el concierto de las naciones

Junto a la libertad, los revolucionarios franceses levantaron la bandera de la Igualdad. No se trataba solo de igualdad ante la ley, sino de la igual dignidad de todos los seres humanos, sin distinciones de cuna o fortuna. Este ideal ha sido igualmente fecundo en la evolución del derecho internacional, especialmente en la configuración de los derechos humanos de segunda generación. Si la libertad apuntaba a limitar los abusos del poder y a garantizar esferas de autonomía, la igualdad exigía algo adicional: que todas las personas dispongan de ciertas condiciones materiales y oportunidades básicas para llevar una vida digna.

Leer Más

Milton Arrieta Lopez



El número cinco

por Gérard Baudou-Platon

Querida Hermana, querido Hermano, querido(a)
Amigo(a): ¿una taza de té?

Tomémonos unos instantes, en los que el amor
por el compartir nos regocije...

En todos los espacios espirituales, y muy es-
pecialmente en la francmasonería, tres números
son clave: el 3, el 5 y el 7.

En nuestras meditaciones anteriores ya
habíamos intuido la potencia de los números.
Incluso habíamos observado que la sucesión na-
tural de los números nos ofrecía acceso a un pai-
saje sim-bólico de riqueza infinita, modelando
tanto el mundo material como el espiritual.

Recordamos que esta sucesión natural alberga-
ba dentro de sí series numéricas cuya virtud es-
triba en estructurar la materia y, más amplia-
mente, el mundo manifestado, ya sea este
“burdo” o sutil.

Una de esas series es la de los números primos,
a la cual pertenecen el 3, el 5 y el 7, junto con el
1 y el 2. Estos números primos garantizan la se-
guridad de la información y permiten localizar
con gran precisión elementos del mundo objeti-
vo (por ejemplo, en el GPS o la criptografía). Na-
da po-dría ser estable sin ellos... Podrían sim-
bolizar, en un sentido alegórico, la Fuerza de
cohesión del proceso creador y la preservación
de la vida.

Otra serie, que coexiste con la anterior pero se
aparta de ella precisamente a partir del número
5, es la que nos lleva a una ley profunda: la ley
de la herencia. Cada número resulta de la suma
de los dos anteriores: 1, 2, 3, 5, 8... Esta serie,
conocida como la sucesión de Fibonacci, está
rela-cionada con el número áureo. Así, podría



simbolizar la Belleza y la Armonía en la expan-
sión del universo.

No es por casualidad que el número 5 ilumine a
sabios, filósofos y, sin duda, a iniciados de múlti-
ples fraternidades. Su representación simbólica
es el pentagrama estrellado... la estrella del pas-
tor, la estrella flamígera de los francmasones, el
hombre perfecto de Vitruvio, el símbolo de los
constructores...

La estrella de cinco puntas simboliza el Conoci-
miento, pero también la realización del ternario
(3) en un espacio-tiempo (2)... lo cual caracte-
riza al ser humano como microcosmos.

En otro plano, la estrella de cinco puntas repre-
senta lo absoluto. Ya sea como número (5) o co-
mo figura geométrica (pentágono o pentagra-
ma), su capacidad simbólica de representar lo
verdadero, lo bello y lo auténtico supera la com-
prensión. Y esto no es un privilegio de



Occidente.

En China, el “5” es también el número central. Está en el corazón del cuadrado central del Luo Shu, un cuadrado mágico de orden 3, documentado ya en el siglo II a. C. El carácter arcaico “Wou” (5) es precisamente el centro de la cruz de los cuatro elementos.

Es el Cielo y la Tierra entre los cuales el Yin, el Yang y el Qi generan los cinco elementos:

- El Corazón, asociado al elemento FUEGO, actúa sobre el intestino delgado, la lengua y los vasos sanguíneos.
- El Hígado, asociado al MADERA, sobre la vesícula biliar, los ojos y los tendones.
- Los Riñones, asociados al AGUA, sobre la vejiga, los oídos y los huesos.
- Los Pulmones, asociados al METAL, sobre el intestino grueso, la nariz y la piel.
- El Bazo, asociado a la TIERRA, sobre el estómago, la boca y los músculos.

Observamos, como siempre, la dualidad de esta interpretación: “creación” y “destrucción” en una sucesión infinita. Los antiguos autores aseguraban que bajo el cielo existen cinco leyes universales. Nuestro tiempo lo confirma.

En la tradición hindú, el 5 representa la conjunción de lo masculino y lo femenino. Es el principio vital, Shiva el transformador. El pentágono estrellado también es símbolo shivaíta.

En el budismo japonés, especialmente en la secta Shingon, se conciben cinco orientaciones: los cuatro puntos cardinales y el Centro.

El Shingon es una escuela esotérica fundada por el monje Kūkai en el año 804. A título póstumo se le otorgó el título de “Gran Difusor de la Ley” (Kōbō Daishi). Es interesante destacar que Shingon significa “Palabra de Verdad”, y que en sánscrito se traduce como mantra, es decir, lo que se pronuncia mediante sonidos.

Bien mirado, la verdad no está en las frases que pronunciamos, sino en los sonidos que emitimos

y que permiten el encuentro (¡incluso la reparación!). Kūkai fundó el “yoga de los tres misterios” (Traiguya-Yoga), cuyo eje es combatir los “tres venenos”: la lujuria, la ira y la ignorancia. Los cinco elementos: Tierra, Agua, Fuego, Viento y Espacio, se representan mediante las sílabas: A, Ba, Ra, Ka, Kya... y se añade la sílaba Bam, que representa la conciencia.

El 5 es el número de las cualidades del conocimiento: las que poseía el Buda.

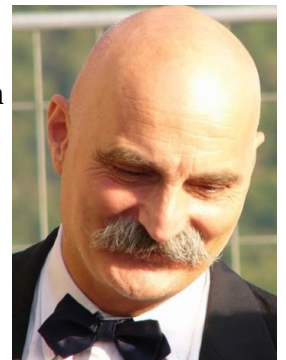
En el budismo tibetano, los cuatro primeros elementos están representados por el cuadrado, el círculo, el triángulo equilátero y el semicírculo, y se completa con un quinto elemento llamado éter. El lama Anagarika Govinda explica este nivel:

“El quinto piso (del templo), el más elevado (el centro del cerebro o la cima de la cabeza). Está representado por una gota azul llameante (Bindu, o en tibetano thig-le). Corresponde al elemento espacial o éter (Akāśa o en tibetano nam-mkha’).”

Este ámbito está bajo la influencia de Vairocana, quien encarna la sabiduría de la ley universal, bañada por la Madre del espacio celeste. Su sílaba semilla es OM.

[Leer más](#)

Gérard Vaudou-Platon



REFLEXIONES SOBRE LAS CRISIS CONTEMPORANEAS COMO REFLEJO DEL PASADO

por David ARRIETA-LÓPEZ

Las crisis son inherentes al desarrollo humano; constituyen parte esencial de la existencia y ofrecen oportunidades para el crecimiento y la evolución a través de la introspección. Cuando se afrontan con responsabilidad y de manera constructiva, pueden transformarse en los episodios más reveladores de la vida, incluso en contextos extremos y caóticos. Sin embargo, cuando se asumen de forma destructiva, conducen a la desesperanza, el suicidio y la fatalidad. Por ello, es crucial reformular nuestra percepción de los problemas existenciales, pues, aunque no es un proceso sencillo, son decisiones determinantes que trazan la diferencia entre la vida y la muerte.

La confrontación con estas preocupaciones esenciales es intensa y profundamente perturbadora. Se expresa en el temor a la muerte, la libertad, el aislamiento existencial y la ausencia de un sentido vital (Yalom, 1980). Reconocer la vulnerabilidad humana puede ser aterrador, pero también constituye un punto de inflexión hacia la transformación personal.

Reflexionar sobre las situaciones límite resulta crucial para comprender la dinámica política contemporánea, marcada por guerras sin sentido que desatan crisis diplomáticas constantes. Estos conflictos, destructivos y despiadados, representan una afrenta a la humanidad, pues transgreden sistemáticamente los Tratados de Ginebra, vulnerando los derechos fundamentales.

Lo que hoy presenciamos no es más que un reflejo distorsionado de los horrores acontecidos a mediados del siglo XX. En este contexto, cobra



relevancia una de las figuras más admiradas de la Psicología Humanista. Más que nunca, es imperativo recordar el Holocausto y reivindicar la trascendencia de El hombre en busca de sentido, de Viktor Frankl. Se ha escrito abundantemente sobre este episodio histórico, pero las aportaciones de Frankl poseen un valor único, pues no solo analizan el sufrimiento desde una perspectiva filosófica, sino que lo humanizan a través de su testimonio personal.

En la actualidad, la censura se ha convertido en una herramienta para invisibilizar a las víctimas de nuevas atrocidades. La represión violenta de protestas, los medios de comunicación parcializados y la proliferación de plataformas alternativas evidencian un fenómeno ineludible: la lucha por el control de la narrativa. Las redes sociales han permitido la difusión de imágenes crudas, fragmentos de realidad que ponen de manifiesto el padecimiento de las víctimas en medio de disputas por el poder y la he-



gemonía territorial. La pregunta es ineludible: ¿realmente aprendimos algo de la Segunda Guerra Mundial?

Este panorama actual guarda una inquietante similitud con la opresión sufrida por las víctimas del Holocausto. La impresión de que los Tratados de Ginebra son meros espejismos que sostienen una falsa sensación de seguridad se hace cada vez más evidente. La falta de respeto hacia la dignidad humana ha alcanzado niveles incomprensibles.

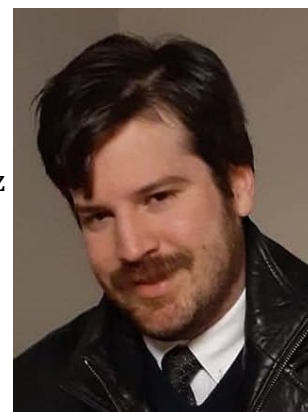
En este escenario, emergen figuras influyentes que desprecian abiertamente el humanismo y la empatía, considerándolos un obstáculo para el desarrollo de la civilización occidental. El neofascismo, lejos de ser un vestigio del pasado, se manifiesta con una intensidad alarmante. Los saludos nazis, la reivindicación de líderes con antecedentes cuestionables y el ataque sistemático a la teoría de la empatía humana reflejan la urgencia de revitalizar el humanismo universal, devolviéndole su fuerza y legitimidad. Sin embargo, para ello se necesitan líderes con visión, carácter y sensibilidad, no figuras antisociales con tendencias destructivas y una frialdad deshumanizante.

Viktor Frankl, lejos de ser una figura idealizada, fue consciente de su propia fragilidad. Reconoció haber contemplado el suicidio y sostuvo que los verdaderos héroes fueron sepultados en el anonimato. Su necesidad de mostrarse vulnerable surgió como respuesta a la imagen errónea que algunos autores construyeron

sobre él, presentándolo como un ser invencible y extraordinario. En realidad, su testimonio nos revela una verdad más compleja y dolorosa.

En los campos de concentración, la personalidad de los prisioneros se transformaba como un mecanismo de adaptación. La apatía generalizada se convertía en una especie de muerte emocional: la indiferencia y la frialdad eran respuestas inevitables ante la brutalidad cotidiana. Los golpes de los kapos, el maltrato constante y la degradación sistemática minaban la capacidad de reacción de los reclusos. Testigos de torturas y vejaciones, su única forma de supervivencia era la insensibilización absoluta.

Frankl comprendió, desde su experiencia profesional, la profundidad de aquella apatía. No se trataba de olvido, sino de un estado de anestesia emocional que les permitía soportar lo insoponible. Esta indiferencia se extendía incluso ante la muerte, percibida como una posibilidad siempre latente y, en ocasiones, como una liberación.



David Arrpeta-Lopez



La Tolerancia en la Masonería

por Giorgos Bousoutas Thanasoulas

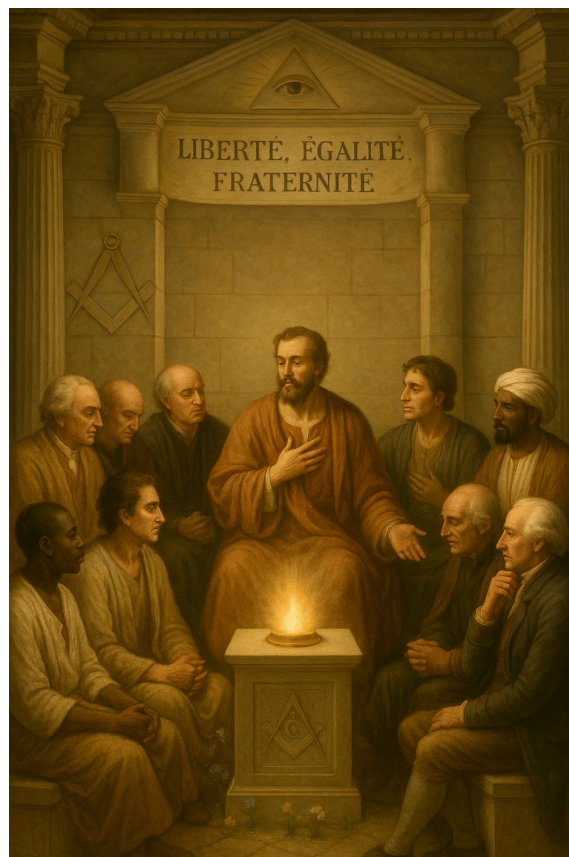
Las actividades masónicas se desarrollan en un espacio específico que llamamos Logia. Pero ¿qué es la tolerancia, concepto sobre el cual reflexionaremos en este texto, y cómo se manifiesta dentro de las logias masónicas? Según el diccionario, su primera acepción es: “la capacidad o disposición de una persona para aceptar algo, especialmente la existencia de opiniones o comportamientos con los que no necesariamente está de acuerdo.”

La tolerancia es, en mi opinión, una característica esencial de la actividad masónica. Se manifiesta tanto en el transcurso de los trabajos como en su proyección, en nuestras conversaciones posteriores sobre el tema del día, donde los hermanos expresan libremente sugerencias, objeciones u opiniones sin temor ni exaltación. Con serenidad y con respeto hacia los demás.

En Grecia, las actividades masónicas suelen dividirse en dos ámbitos. El primero es administrativo: lectura de actas, correspondencia, informes de actividades, ascensos de miembros y aprobación de decisiones o informes diversos. El segundo se refiere a los llamados procedimientos “internos”, relacionados con el perfeccionamiento personal de los hermanos. Aquí se distinguen los rituales y la presentación de planchas o trabajos por parte de los miembros.

A través de los rituales, los hermanos reciben enseñanzas sobre la filosofía y la ética de la masonería mediante símbolos, su uso, y exhortaciones sobre la vida masónica contenidas en cada grado. Lo notable es que nada de esto se impone ni se sanciona si no se cumple. Se propone. No se trata de un dogma ni de una doctrina. He aquí una primera forma de tolerancia.

En las



planchas que presentan los Maestros, durante los trabajos rituales, se abordan temas vinculados a la interpretación de conceptos, enfoques filosóficos o éticos, reflexiones sobre símbolos o cuestiones contemporáneas de índole social o moral. En muchos de estos trabajos, el hermano expone sentimientos, preocupaciones personales y experiencias íntimas, confiando en la comprensión de sus hermanos. Todo ello, sin dogmatismo, sin absolutismos, reconociéndose simplemente como un ser humano más, igual a sus hermanos. No como “portador de la Luz” ni “omnisciente”, aunque ocupe un alto rango en la jerarquía administrativa. Porque es sabido que el “ego espiritual” es uno de los mayores errores de quien aspira al desarrollo del Ser.



¿En qué confía el hermano? Confía en que los demás intentarán comprenderlo, que aceptarán sus opiniones sin juzgar ni menospreciar, que acogerán su diferencia sin intentar imponer la propia. Las ideas se intercambian; ninguna se impone. Además, confía en la discreción y en la actitud fraterna de los otros, pues ha depositado parte de su ser.

Como ya mencionamos, existe igualdad al momento de expresarse. Nadie es considerado más “sabio” o poseedor de la “Verdad”. El hermano sabe que toda crítica o aceptación será guiada por el Amor y el Interés por el Arte Masónico. Tallar la Piedra puede ser una tarea individual, pero la obra es colectiva. El Templo de la Humanidad no lo construye uno solo, sino muchos obreros. He aquí una segunda forma de tolerancia.

Y luego de lo que ocurre en la Logia, sigue lo que ocurre fuera de ella. Comienza con la reflexión posterior a los trabajos y continúa con la aplicación de lo vivido en la vida cotidiana del hermano y en sus relaciones con los demás, de modo que su vida se transforme en bios, en modo de existencia.

Aquí quiero hacer una observación importante: la tolerancia se manifiesta con mayor facilidad en lo espiritual que en lo administrativo. ¿Por qué? ¿Será que consideramos los asuntos administrativos más importantes que el desarrollo personal? Rara vez un hermano se aleja por disentir con los principios de la Masonería. Son los desacuerdos administrativos y las imposiciones los que expulsan hermanos de la Orden. Porque allí es donde la fraternidad muere, sacrificada en el altar de los intereses materiales y egoístas, no en el del espíritu. Es decir, nosotros, que nos proclamamos obreros del Arte Real, terminamos valorando más las disputas administrativas que los desacuerdos filosóficos. Si ese es el caso, tal vez estemos participando en el arte equivocado.

Pero ¿dónde termina la tolerancia y dónde comienza la responsabilidad frente a conductas

anti-fraternas? ¿Cómo deben actuar los demás hermanos de la Logia ante tales comportamientos?

¿Qué caracteriza una conducta anti-fraterna?

Comenzaré por esta última pregunta. Considero que el primer signo es la violación del compromiso fundamental: la confidencialidad. A ello se suma el dogmatismo, la imposición de ideas, el afán de dominar a los demás y la alteración de la paz y la armonía de la Logia.

¿Qué sanciones contempla la Masonería según el ritual Emulation, específicamente en el grado de Aprendiz? Cito:

“Todas estas cosas juro solemnemente observarlas sin ambigüedad, reserva mental ni evasión, con la plena conciencia de que si violara alguna de ellas, sería considerado como alguien que ha roto su juramento voluntariamente, despojado de toda integridad moral y completamente indigno de ser admitido en esta Respetable Logia o en cualquier reunión de personas que valoren la virtud y el honor por encima de los beneficios externos del orden social y la riqueza.”

¿Qué tipo de castigo es este? La Masonería no encarcela, no condena a muerte, no tortura. Simplemente excluye y estigmatiza al infractor.

[Leer más](#)



Giorgos Bousoutas Thanasoulas

Los Acuerdos Toltecas: ¿qué pensar de ellos hoy?

¿En qué pueden ayudarnos a restablecer la paz en el mundo y a hacer realidad la fraternidad universal?

por Alain Bréant

Hablar de los acuerdos toltecas es adentrarse en una aventura extraordinaria que aborda:

- La historia de un pueblo,
- Los mitos,
- El sufrimiento,
- La inteligencia,
- El simbolismo
- ¡Y la esperanza!

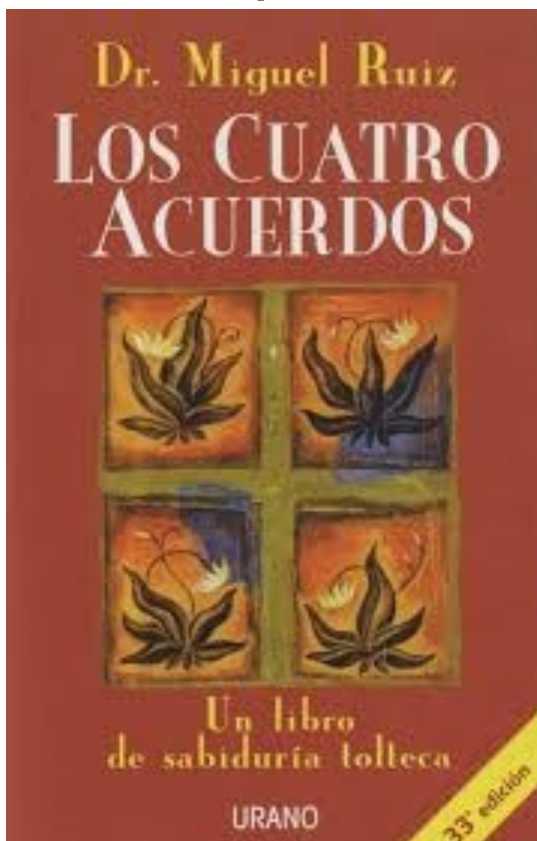
Todo comienza con la familia Ruiz, una familia mexicana más bien modesta que vive en Tijuana, Baja California (México), a escasos kilómetros de la frontera con Estados Unidos, cerca de la costa del Pacífico. De los trece hijos, Miguel, nacido en 1952, destaca por sus cualidades inte-



lectuales. Se trata también de una familia impregnada de prácticas mágicas tradicionales, influenciada por la figura de su madre, Sarita Vásquez (fallecida en 2008), y su abuela, ambas conocidas por sus poderes místicos y sus prácticas chamánicas.

Miguel decide estudiar medicina y, en 1976, obtiene el doctorado en cirugía. Ejercerá como cirujano hasta 1986, año en el que decide emigrar con su madre a San Diego, Estados Unidos, justo al otro lado de la frontera respecto a Tijuana.

Al parecer, esta interrupción en su carrera médica obedeció al deseo de consagrarse al chamanismo tal como su madre se lo había transmitido. En México, el shaman (escrito con “s”) es considerado como alguien capaz de comunicarse con los dioses y curar enfermedades mediante poderes mágicos, hierbas y productos naturales.



En cualquier caso, desarrolla una reflexión inspirada en la cultura tolteca, que se convertirá en el eje central de sus enseñanzas. Pero ¿por qué la cultura tolteca?

En la historia de México hubo una sucesión de imperios durante el período precolombino, es decir, antes de la llegada de Cristóbal Colón en 1492. El último de ellos fue el imperio azteca.

Los aztecas, guerreros por esencia, supieron aprovechar el prestigio del imperio anterior al suyo: el imperio tolteca. Si bien las pruebas arqueológicas auténticas sobre la cultura tolteca son escasas, abundan los documentos aztecas que exaltan su grandeza.

Así, incluso tras la conquista española que aniquiló el imperio azteca, la mitología mexicana conserva un profundo respeto hacia la cultura tolteca.

Es en este contexto que Miguel Ruiz, iniciado en el chamanismo mexicano y bañado en el mito de la grandeza tolteca, refugiado en la poderosa sociedad californiana, publica en 1997 su obra «The Four Agreements» (Los Cuatro Acuerdos). El libro se presenta como un vademécum para almas extraviadas en busca de principios de vida salvadores.

El destino se manifiesta por primera vez en la figura de Janet Mills, editora estadounidense que lo asesora (al punto de ser considerada coautora) y publica el manuscrito en 1997. La traducción francesa aparece en 1999. La segunda señal del destino llega en octubre de 2001 con un artículo publicado en The Oprah Magazine, la revista de Oprah Winfrey.

Oprah Winfrey, célebre presentadora estadounidense, productora de cine y televisión, actriz, crítica literaria, ensayista y directora editorial, es sobre todo conocida por su programa The Oprah Winfrey Show, producido por su propia compañía, Harpo Productions.

La tercera señal llega en 2013, cuando Miguel Ruiz es entrevistado en The Oprah Winfrey Show.

A partir de ahí, las ventas explotan. Como señaló una crítica de France Culture:

“Existe el efecto Goncourt, pero ¿conoces el efecto Oprah? La célebre presentadora americana es una lectora apasionada. Tiene su propio club de lectura y promueve sus libros favoritos en su programa. El elegido se convierte... en un best-seller instantáneo.”

He aquí un extracto del programa – ¡fíjate bien en los subtítulos si no entiendes inglés!

Al mismo tiempo, el Dr. Miguel Ruiz, con inteligencia y junto a su familia, su editora y un equipo comprometido, asegura un notable servicio postventa: asociaciones, nuevos libros, talleres y productos derivados que valoran los principios y referencias toltecas como una vía válida para aliviar el sufrimiento existencial presente en los cuatro rincones del planeta.

¿Qué pensar hoy de los Cuatro Acuerdos?

Los cuatro principios básicos son fáciles de recordar:

1. Sé impecable con tus palabras.
2. No te tomes nada personalmente.
3. No hagas suposiciones.
4. Haz siempre lo máximo que puedas.

Su fuerza radica en su simplicidad evidente.

¿Qué hay más simple que expresarse con corrección, no tomarse nada como algo personal, evitar fantasías interpretativas y actuar siempre con plena conciencia?

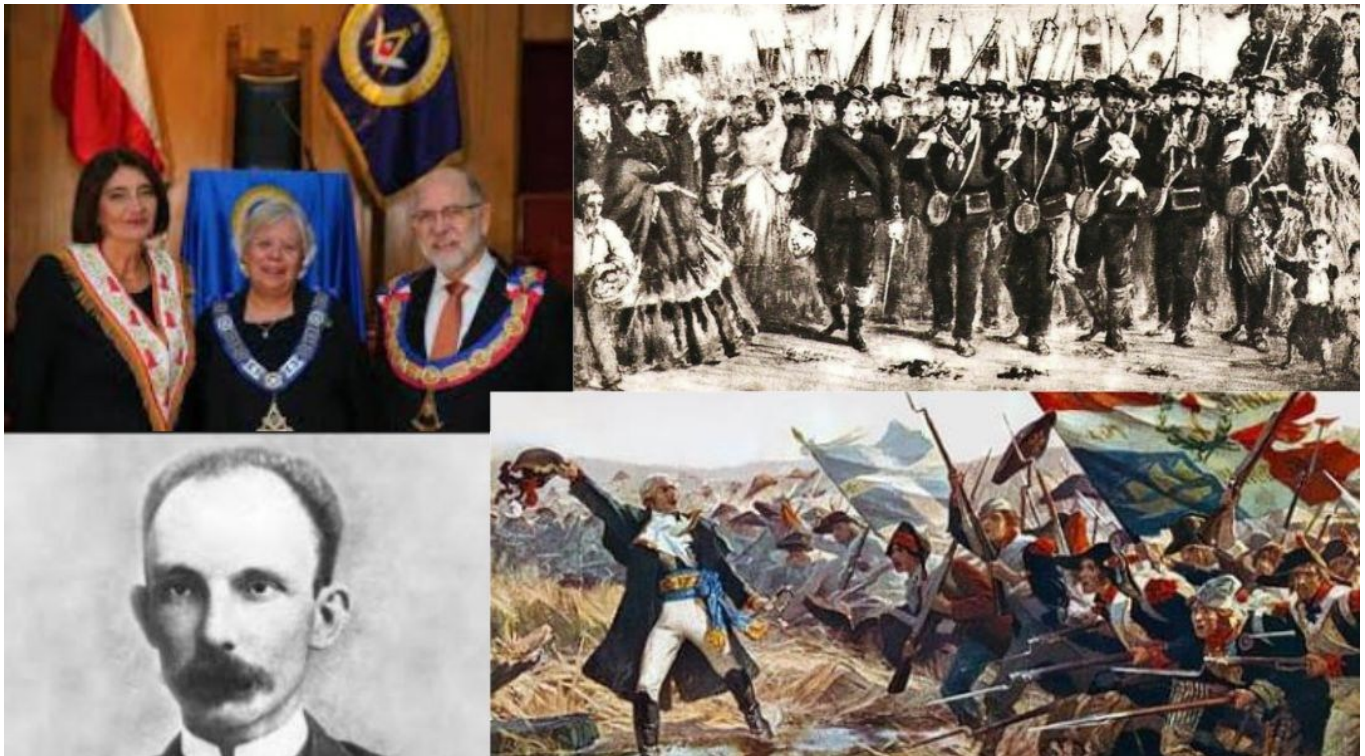
[Leer más](#)

Alain Bréant



De los caminos insondables de la fraternidad

por Eduardo Montenegro



Autoridades masónicas chilenas, José Martí, milicias hacia Pavón y batalla de Valmy

Hace pocas semanas, una peregrinación de las máximas autoridades de las grandes logias masónicas masculina y femenina en Chile rindió honores en las tumbas de cinco ex presidentes de esa República, destacando la diversidad política y cultural del país y con la intención de promover el respeto hacia las figuras presidenciales y a las ideas que representaron, más allá de su afiliación masónica.

El acontecimiento trae ecos de otros momentos históricos en los que quedó patentizada la influencia de la masonería en situaciones políticas y militares. En Cuba, el coronel español José Ximénez de Sandoval y el Capitán General Arsenio Martínez Campos, ambos masones, mostraron respeto hacia el líder independentista José Martí a pesar de pertenecer a bandos opuestos. En Francia, se sugiere que un acuerdo masónico secreto pudo haber influido en la retirada del ejército austríaco en la batalla de Valmy, contribuyendo al triunfo de los revolucionarios. En la Argentina, se plantea la posibilidad de un pacto

masónico en la Batalla de Pavón entre líderes como Urquiza, Mitre y Derqui para apaciguar la guerra civil, aunque las razones exactas de la retirada de Urquiza siguen siendo inciertas.

Santiago (Chile, 2023)

El 14 de septiembre pasado las máximas autoridades de las grandes logias masculina y femenina de ese país llevaron a cabo una peregrinación a las tumbas de cinco ex presidentes de la República, en cuyo transcurso depositaron flores en las sepulturas de personalidades muy relevantes, pero también muy disímiles, como Manuel Blanco Encalada, Arturo Alessandri, Pedro Aguirre Cerda, Salvador Allende y Patricio Aylwin.

«En esta ocasión buscamos representar la diversidad de Chile, ya que cada uno de estos líderes encarnó distintas identidades políticas y culturales, todas significativas para diver-



«... sectores nacionales», dijo Sebastián Jans, Gran Maestro de la Gran Logia., a lo que agregó que «a través de esta ofrenda floral, cada asistente ha contribuido de manera simbólica a promover el respeto no solo hacia las figuras presidenciales, sino también hacia las ideas que ellos representaron».

«Nuestra intención no es resaltar la afiliación masónica de algunos de ellos - continuó diciendo-, sino más bien valorar las contribuciones individuales que cada uno hizo en la búsqueda sincera de soluciones para los desafíos que enfrentaba el país, con un profundo sentido de patriotismo y convicciones personales arraigadas».

Santiago de Cuba (1895)

“Ante el cadáver del que fue en vida José Martí (...) suplico a ustedes no vean en el que a nuestra vista está, al enemigo, y sí al hombre que las luchas de la política estacionaron ... (frente a nosotros). Desde el instante que los espíritus abandonan las materias, el Todopoderoso (...) los acoge con generoso perdón allá en su seno; y nosotros, al hacernos cargo de la materia abandonada, cesa todo rencor como enemigo, dándole (...) la cristiana sepultura que los muertos se merecen”.
José Ximénez de Sandoval, coronel español.



COBONEL JOSE XIMENEZ DE SANDOVAL

Estas frases, pronunciadas por el vencedor al ejército de Martí mientras despedía sus restos, fueron consideradas por algunos cubanos de la época e historiadores como un discurso hipócrita y de tono burlesco.

Se afirma que el tratamiento dado a los despojos mortales de Martí no estuvo sujeto a cuestiones

políticas, sino más bien, a lazos entrañables y de hermandad que se habrían abrigado en la masonería, pues ambos fueron integrantes de la institución a pesar de su pertenencia a bandos opuestos.

Pero Ximénez de Sandoval no fue el único en guardar respeto. El propio Capitán General de la Isla de Cuba, general Arsenio Martínez Campos - también masón-, dictaminó a su turno tras una exhumación poco después, que su ataúd fuera reemplazado por el féretro más lujoso que se hallara. Y el mismo Martínez Campos negó a su propio hijo José un ascenso militar y una distinción honorífica por su participación en el combate de Dos Ríos, donde cayera abatido Martí, en señal de respeto por la muerte del líder de la independencia de Cuba.

Esta anécdota ilustra las mismas páginas en la que figuran distintos insurrectos que salvaron sus vidas gracias a los toques, palabras y signos misterios de la masonería, haciendo posible que realistas y separatistas fueran leales al bando de la integridad humana, incluso por encima de las banderías.

Valmy (Francia, 1792)

El autor Christian Jacq en su libro La Masonería. Historia e iniciación, recuerda un caso paradigmático que sucedió en una batalla decisoria del futuro de la Revolución Francesa. Sin razones evidentes el ejército austríaco, en guerra desatada entre monárquicos y burgueses revolucionarios, se retiró del campo de batalla ese 20 de septiembre, en una deposición de la lucha que es adjudicada a un acuerdo masónico secreto entre los generales de ambos bandos para evitar el enfrentamiento.

[Leer Más](#)

Eduardo Montenegro



La canción de los hombres por Gabriela Mistral

Yo no tengo soledad:
es la tierra la que llora.
Yo no tengo soledad:
es el hombre el que llora.

A lo largo de la tierra,
y a lo ancho del planeta,
va llorando el hombre solo
con su pena y su secreta.

Va llorando el hombre solo
y yo escucho su gemido,
y lo siento por mi carne
y lo siento por mi oído.

Porque yo no tengo sangre,
sino una pena dolida;
porque yo no tengo vida,
sino una causa en la vida.

Y me duelen los que gimen,
los que sufren, los que lloran;
y me duele la tristeza
de los pueblos sin aurora.

Yo no tengo soledad:
es la tierra la que llora.
Yo no tengo soledad:
es el hombre el que llora.

Gabriela Mistral (188-1957)

